

fin á desarroglar su juicio enteramente; resuelve pues cortar un nudo que no podia desatar, y ciego de furor se arroja al último delito, decretando conluir la horrible tragedia con la muerte violenta de la inocente Armonda.

Este sería el tiempo crítico de considerar la ruta necesaria de las pasiones, y la cadena de funestos errores en que nos precipita un desordenado deseo; si al mismo tiempo no arrebatara nuestras atenciones un objeto mas digno de fixarlas: tal es la providencia benéfica de Dios, y el inesperado medio con que sus piedades diéron feliz y venturoso término á tantas desventuras.

Ya Sigifredo arrebatado de su funesto frenesí, sofocados los remordimientos de su corazon, y negado á la voz de la naturaleza, caminaba colérico al aposento de la infeliz belleza, cubierto el rostro de una negra banda, y desuado el bárbaro puñal, executor de su locura, quando á la puerta del Castillo se oyeron tristes y melancólicas voces que decian: *¡ó hermano amado! ¡ó amigo Sigifredo, abre las puertas de este Castillo al mas desconsolado de los hombres, á tu hermano Fridigerne!*

Un frio mortal se derramó entonces por las venas de Sigifredo, y vacilando repentinamente sus fuerzas, dió en tierra desmayado; en esta situacion le halló uno de sus domésticos que le buscaba por todo el Castillo para avisarle la venida de su hermano; y acudiendo á su voz casi todos los familiares, volvió en su acuerdo á poca diligencia, *abrid, dixo, abrid esas puertas, y nada digais á mi hermano de este accidente*: entrado Fridigerne, que sin llegar á Austrasia, cuya sublevacion no fuera cierta, é informado en el camino de la triste muerte de su adorada Armonda, habia volado á lograr el misero consuelo de espirar junto á su sepulcro. *¡O hermano! le dice, ¿quál es el triste lugar que conserva las preciosas cenizas de mi adorada esposa? En esto descubre el sepulcro, y engañado de la fingida inscripcion, se arroja deshecho en lágrimas sobre la losa fria, ahogado de amargos suspiros, y abandonado á todo su dolor, Sigifredo, con doblado pecho, intenta consolarlo, y le aconseja dexar un sitio que renueva la memoria fatal de una desventura inevitable; pero el fiel aman-*

